

**LA ADAPTACIÓN SOCIAL AL TURISMO DE
MASAS Y SUS EFECTOS. UNA MIRADA DESDE LA
SOCIEDAD ANFITRIONA**

ASENET SOSA

1. INTRODUCCIÓN

Aparte de los efectos económicos generalmente considerados como beneficiosos, el turismo engendra múltiples manifestaciones de interacción social entre poblaciones turísticas y autóctonas.

Las poblaciones que acogen turismo sufren un proceso de sucesivos cambios; cambios estos que se hacen necesarios a la hora de acoger la masa turística (transformación de infraestructuras, cambios en la calificación del suelo para poder ser urbanizado, acumulación de personas, agitación, etc.) y que están sujetos a la influencia de fuerzas exógenas y endógenas.

Necesariamente, la economía de cualquier sistema turístico de masas siempre tenderá a orientarse hacia el exterior, puesto que su fuente de financiación es el turista, por tanto es un agente externo al sistema. A ello se une la necesidad de provisión de transacciones o contactos, directos e indirectos, entre turistas y anfitriones (Nash, 1992, pág. 91)¹. He aquí las fuerzas endógenas.

Los habitantes de dicha zona turística pueden participar con diversos grados de entusiasmo en su desarrollo turístico. La reacción principal de adaptación económica a la presencia del turista consiste en el desarrollo de puestos de servicios necesarios para atenderle (Cohen, 1974, pág. 250)².

Esta adaptación de la economía tendrá su reflejo en el resto de la sociedad, mostrando una tendencia a producir dislocaciones inter e intrapersonales, las cuales van a constituir las principales causas endógenas de las transformaciones, encaminándose a convertirse en algo cada vez más parecido a la cultura de los propios turistas. Profundicemos en estas ideas.

1. Nash, Dennison. (1992): "El Turismo considerado como una forma de Imperialismo". Smith, V.: "Anfitriones e Invitados: antropología del turismo". Capítulo 2. *Serie Turismo y Sociedad*. Endymion. Madrid. 1992. (pp. 69-91).

2. Citado por Nash, D., en el capítulo 2 de "Anfitriones e invitados" (p. 90). Smith Valene: *Opus cit.* (pp. 69-91).

2. EL PROCESO DE IMPLANTACIÓN DEL SECTOR TURÍSTICO

Durante el proceso de implantación del sector en la economía y en la sociedad, se van a dar una serie de adaptaciones individuales y colectivas con vistas a resolver esas funciones turísticas que han entrado en el territorio y en esa sociedad. Éstas adaptaciones, Nash (1992, pp. 85-86) las considera consecuencias primarias del turismo. Estas primeras pueden ir acompañadas, por lo menos en cierta medida, de conflictos psicológicos y sociales. Ya tenemos aquí uno de sus importantes impactos:

1. Los turistas introducen nuevos modos culturales en las regiones de acogida, son portadores involuntarios de una cultura nueva, esencialmente urbana (Jean-Pierre Prod'Homme, 1985, pág. 26)³. En los contactos turísticos más tempranos sólo se verá afectada una parte de las personas situadas a uno y otro lado (Nash, 1992, 90-91), digamos que esta es una etapa puramente de transición, pero que va a servir de referencia y modelo para aquellos autóctonos que más aspiran a un cambio de su propia sociedad y que lo integrarán (Prod'Homme, 1985, pág. 25) e interiorizarán rápidamente, o sea, algunos anfitriones actuarán a modo de *agentes endógenos de aculturación* —en palabras de Nash, hombres marginales u operadores culturales— en la medida en que se convierten en agentes que impulsan la asimilación de la cultura metropolitana, puesto que alguien será quien trate con los turistas y los patrocine, revistiendo el modelo cultural exterior de prestigio, de signo de modernidad, progreso y fuente de libertad, haciendo que el tradicional modelo de vida parezca antiguo, retrasado y síntoma de subdesarrollo (Jean-Pierre Prod'Homme, 1985). Esto viene favorecido por aquellos casos en los que el turista asuma un aire de aristócrata en un país en el que su dinero vale el doble o el triple que en su país de origen. Convirtiéndose en el posible generador de sentimientos de inferioridad, del pueblo lanzaroteño, con respecto al exterior.

Estos agentes endógenos de aculturación, se han tipificado en dos categorías desde la antropología:

- la primera sería la de quienes ostentan tradicionalmente posiciones de prestigio dentro de sus comunidades. Tendrán un papel importante en las transformaciones cuando éstas se experimenten gradual y ordenadamente, ya que así corren menos riesgos, puesto que, por lo general, las cúpulas dirigentes son conservadoras.
- la segunda, la de aquellos individuos que de algún modo se hallan culturalmente marginados. Éstos tienen más posibilidades de ser innovadores

3. Prod'Homme, Jean-Pierre (1985). "¿Turismo Tentador, Turismo Destructor?". Gobierno de Canarias. *El turismo en Canarias: IV Jornadas de Estudios Económicos Canarias*. Gobierno de Canarias. Universidad de La Laguna. 1985 (pp. 21-29).

durante los períodos de transformaciones rápidas y agitadas. Aunque el fenómeno se podrá observar en tanto en cuanto la cúpula dirigente tenga éxito al proporcionar soluciones a los problemas cotidianos de la existencia, o sea, que el cambio gradual sea satisfactorio para la comunidad⁴.

Así cuando los cambios son rápidos —como es el caso de Lanzarote— que pasó, sin transición, de una economía de subsistencia a otra basada en el sector turístico como primera y casi única fuente de ingresos, la cúpula dirigente suele fracasar en su intento de innovación, en proporcionar soluciones a los problemas, por lo que los individuos culturalmente marginados, al ser menos conservadores y más imaginativos pueden convertirse en agentes innovadores de éxito, puesto que, quizás, tengan mayor capacidad para la adaptación a la nueva movilidad económica y social y, por tanto, poder convertirse en los nuevos líderes y asumir la lengua del extranjero, que es esencial para la interacción con el otro.

Pero, en esta primera fase, también existían capas sociales que rechazan los nuevos modelos, generándose conflicto.

2. A medida que dicho contacto prosiga, se prolongue en el tiempo y la llegada de turistas sea mayor, lo que era una etapa de transición desaparece, se consolida el territorio dentro de un sistema turístico de forma que comienza un serio proceso de absorción de los nuevos valores y roles por lo tradicional, provocando un efecto desestructurante para las sociedades locales que podemos observar por dos lados:

- *Primero*: la diferencia cultural (costumbres, adaptaciones al medio, cosmovisión, etc.) del indígena con respecto al visitante se convierte en un objeto de comercio —es lo que Greenwood (1992) denomina promoción del “color local”⁵— en la medida en que es una cualidad que lo diferencia (es distinta todavía a la cultura de masas y a la sociedad de consumo de la que proceden los visitantes, en masa, de las grandes áreas metropolitanas europeas), lo que lleva a la folklorización de su cultura, suponiendo una alteración y a menudo destrucción de la misma, perdiendo todo su significado (la simbología que hay detrás de los comportamientos tradicionales de los pue-

4. Núñez (1992), entiende por marginados a los “individuos que difieren de la norma cultural o del conjunto de normas culturales, y que según su comportamiento se les trata de acuerdo con dicha diferencia” (pp. 401-403). Núñez, T. A. (1992): “Los estudios del turismo dentro de una perspectiva antropológica”. Capítulo 14 de “Anfitriones e invitados: antropología del turismo”. *Serie: Turismo y Sociedad*. Editorial Endymion, Madrid. 1992. (pp. 397-413)

5. “Mediante ‘color local’ designo la promoción de una versión mercantilizada de la cultura local en tanto parte del ensueño turístico local, práctica muy amplia (...)”. Greenwood (1992, pág. 258). Greenwood, D. J.: “La cultura al peso: perspectiva antropológica del turismo en tanto proceso de mercantilización cultural”. Capítulo 8 de “Anfitriones e invitados: antropología del turismo”. *Serie: Turismo y Sociedad*. Editorial Endymion, Madrid, 1992 (pp. 257-279).

blos y que les proporciona identidad cultural), puesto que ésta se convierte en un objeto de negocio, un valor o mercancía más que ofrece dicho territorio. Trayendo a colación las palabras de Jurdao (1992), “las culturas periféricas sólo podrán conservar su aire antiguo y su individualidad étnica, si mantienen su aislamiento de las culturas dominantes y expansivas de las metrópolis”⁶.

- *Segundo*. En el sistema capitalista todo aquello a lo que se pueda poner precio se podrá comprar y vender, es decir, ser una mercancía, aunque no rinda beneficio alguno en términos culturales. En ese caso la población local está siendo explotada. Consecuentemente, los economistas y planificadores que se ocupan del turismo han considerado la cultura como un recurso natural, es decir, en tanto parte del factor tierra, o como señuelo para atraer visitantes, o sea, como una mera extensión de los medios de comunicación, sin que en muchos casos la comunidad local dé su consentimiento (Greenwood, 1992, pp. 259-260). Se raptan facetas de su estilo de vida para incluirlas en el paquete turístico, lo que para algunos autores va a suponer una violación de los derechos culturales. Debemos señalar que la cultura es por su propia esencia algo en lo que el pueblo cree de forma implícita, y al convertirla en parte del paquete turístico, se convierte en una actuación explícita por la cual se paga un dinero, y en la cual ya no se puede creer tal y como se creía antes. Esto creará confusiones en la población anfitriona, que puede llevar a su desintegración cultural.

Al final, esa es la lógica definitiva del desarrollo capitalista, de la cual el turismo es un ejemplo ideal —y Lanzarote un magnífico laboratorio para constatarlo—.

El proceso de mercantilización no se detiene en la tierra, la mano de obra y el capital, ya que a la larga abarca a la historia, a la identidad étnica y a las culturas de los pueblos del mundo entero⁷. La sociedad local entra en un proceso de aculturación de modelos importados, en la medida en que cualquier factor que falsifique, distorsione o desafíe la creencia de los participantes de una cultura, la está amenazando con el colapso definitivo, lo que puede llevar a que determinados rituales vivos en los que el pueblo participaba activamente se conviertan en una obligación, en un escenario exhibicionista de la cultura, puesto que atraen turismo. Esa obligación genera resistencias en la población autóctona hacia

6. Jurdao Arrones, F.: “Los mitos del Turismo”. *Serie Turismo y Sociedad*. Editorial Endymion, Madrid. 1992, (pág. 29).

7. Greenwood, D. J. (1992): “Los testigos y espectadores a menudo alteran el significado de todas las actividades que perpetra la población de la localidad” (pp. 260-271). Greenwood, D. J.: “La cultura al peso: perspectiva antropológica del turismo en tanto proceso de mercantilización cultural”. Capítulo 8 de “Anfitriones e invitados: antropología del turismo”. *Serie: Turismo y Sociedad*. Editorial Endymion, Madrid. 1992 (pp. 257-279).

manifestaciones de su propia cultura, que antaño eran realizadas con agrado, he incluso su definitiva desaparición, puesto que ahora no son más que cuadros pintorescos.

Así, los impulsores del sistema turístico tendrán que ofrecer dinero para que se realicen, con lo cual ya habrán perdido su significado cultural. *La cultura ha empezado a ser empaquetada, con el precio correspondiente, para terminar por venderse tal como se venden los terrenos, los derechos de paso, la comida basura y el servicio de habitaciones, a medida que la industria del turismo inexorablemente abarca más y más* (Greenwood D. 1992, pág. 269). Y sabemos que nadie puede vivir en ninguna parte del mundo sin la significación que aporta la cultura, esta pérdida de significación mediante la mercantilización de la misma se puede convertir en todo un problema, generando malestar y conflictividad dentro de la sociedad anfitriona.

2.1. Consecuencias

El resultado de los dos epígrafes anteriores es:

1. la desintegración de la coherencia cultural de las antiguas sociedades —puesto que al dar más valor a los modelos culturales externos que a los propios, se ha atentado contra el sistema de significados, que es la cultura, por medio del cual se establece y mantiene la naturaleza de la realidad (Greenwood, 1992, pág. 261)— debido al mimetismo o imitación de los nuevos modelos, haya o no intercambio directo entre los turistas y autóctonos (Jean-Pierre Prod'Homme, 1985, pág. 26), a la homogeneización cultural de la población, que puede conducir, en una sociedad contemporánea, a la disolución de todo aquello que es genuinamente local e idiosincrásico, o sea, a la *masificación de la cultura global* (Greenwood. 1992, pág. 260). Es la globalización.

Por ello, el turismo de masas ha sido, y es, uno de los factores más importantes que están provocando cambio social en el mundo entero, llevando a que la cultura de tipo urbano se internacionalice, o sea, sea implantada en todas las sociedades, dando lugar a una globalización cultural: *Progresivamente, por los modelos que vehicula y por las normas de comportamiento que induce, tiene una función de unificación cultural para las poblaciones turísticas, y de colonización⁸ (...) hacia los territorios y poblaciones autóctonas en la medida en que impone de hecho sus propios modelos técnicos y culturales.* (Jean-Pierre Prod'Homme, 1985, pág. 26). Pudiendo entonces hablar, al final del proceso, de un sistema

8. La idea de colonización e imperialismo a través del turismo es, también, apoyada por autores como Smith, V. (1992), Nash D. (1987: 1992), etc. Esta idea es la base crítica en la que nos apoyamos para el estudio de los cambios acaecidos por la incorporación del turismo de masas al desarrollo.

social turístico, que surge como fruto de un contrato turístico, un sistema centrado en la relación turista/autóctono. Donde lo que importa es el bienestar del turista —implicando a una amplia gama de agentes sociales urbanos que van a participar en el proceso de construcción del mismo—, pero ¿y el bienestar del autóctono?, ¿se debe tener en cuenta?, ¿es posible medirlo?, ¿interesa?

2. Este nuevo sistema social utilizará su estructura económica para funciones de servicio turístico, implicando relaciones sociales tanto asociativas como disociativas con el resto de las estructuras sociales⁹ (Nash, 1992, pág. 88). Evidentemente esto es propio de economías puramente turísticas, como indudablemente es Lanzarote, que depende por completo de su capacidad de atracción de visitantes venidos de las grandes áreas metropolitanas, modernas y ricas.

Pero, aunque el turismo genere conflictos, la importancia de los mismos, desde la planificación socioeconómica y urbana (centrada en los Planes de Ordenación del Territorio), se minimiza por el beneficio económico que puede suponer su amplia implantación en el territorio, sin concretar aquellos parámetros que tienen mayor importancia en los cambios socioculturales: evaluar cómo la evolución de las necesidades del/los centro/s metropolitano/s a los que vamos a satisfacer se verá reflejada en la evolución del sistema turístico. La pregunta, por tanto, es: ¿el sistema turístico evoluciona teniendo en cuenta sus necesidades endógenas o propias, o evoluciona en función de las necesidades exógenas, o sea, en función de la demanda turística externa?; ¿cómo se distribuyen estos poderes dentro del sistema?

3. La modernización de la zona turística, después de su primer desarrollo, seguirá siendo un reflejo de las demandas subsiguientes que lleguen del centro metropolitano, este reflejo se verá afectado por quien esté en el centro del poder dentro del sistema turístico, o sea, si aquellos que ostentan el poder poseen objetivos distintos a las necesidades metropolitanas, el desarrollo del sistema no reflejará fielmente estas necesidades o, si por el contrario, el poder está enteramente en manos de agentes metropolitanos, el sistema se desarrollará únicamente de acuerdo con las necesidades que les vienen impuestas desde el exterior. (Nash D. 1992, pp. 89-91). Este último caso provocará conflictos entre los sectores del sistema turístico, sobre todo entre los que están mejor y peor servidos por la dicha economía. Por tanto, esto puede hacer más grandes fisuras sociales ya existentes, o hacer que aparezcan nuevas fisuras (Lewis, 1972)¹⁰. Estas nuevas fisuras pueden provenir de una

9. Nash, Dennison. (1992): "El Turismo considerado como una forma de Imperialismo". *Serie Turismo y Sociedad*. En Smith, V.: "Anfitriones e Invitados: antropología del turismo". Capítulo 2. Endymion. Madrid. 1992 (pp. 69-91).

10. Lewis, G.: "The Virgin Islands". Evanston: Northwestern University Press. 1972 (pp. 128-129).

situación de desigual reparto de riqueza en el interior del sistema o del surgimiento de un sentimiento de xenofobia, por parte de la población autóctona, cuando el número de foráneos ha alcanzado proporciones de alta concentración (Jurdao, F. 1992, pág. 28). ¿Por qué? Porque de la situación inicial de autosatisfacción se puede pasar a una de envidia, de xenofobia y al sentimiento de frustración y de impotencia ante la coyuntura invasora¹¹.

3. LANZAROTE COMO SOCIEDAD ANFITRIONA

Lanzarote entra en el desarrollo turístico, en los años setenta, formando su propio sistema turístico, con grandes dificultades infraestructurales que dificultan las grandes inversiones, “obligan a los pequeños y medianos inversionistas a plantearse la oferta turística a una escala muy reducida y esperando que la serie de elementos que ellos no pueden aportar vayan surgiendo espontáneamente del propio mercado turístico” (C.I.E.S., 1971, pág. 115)¹². A partir de ahora, la oferta turística será instrumentada por la iniciativa privada.

La mayoría de los países pobres que esperan obtener beneficios desarrollistas a través del turismo, no tienen ni un sector privado fuerte ni una clase empresarial vigorosa, ni siquiera mucha capacidad gestora disponible en el sector público” (Kadt, E. 1991, pág. 64)¹³, Lanzarote no ha sido la excepción.

Las oleadas especulativas toman posesión y buscan la expansión siguiendo una serie de fases (C.I.E.S., 1971, pág. 117):

1. Cambio de titularidad de la propiedad inmobiliaria, para dejar pasar el tiempo y revender a un precio más elevado, sin realizar labores de transformación, *lo que supuso el paso de grandes extensiones, especialmente costeras, a manos de súbditos extranjeros, peninsulares y en mucha menos parte, a individuos o sociedades pertenecientes a la región.*
2. Urbanizar: delimitar sobre plano amplias extensiones y venderlas —incluso en forma de saldo (CIES, 1971)— por parcelas.
3. Invertir de verdad para luego vender o arrendar.

11. “La masa turística que invade un nuevo núcleo primitivo eleva automáticamente la circulación de la moneda y transforma brutalmente no sólo el ambiente económico, sino la entera concepción del mundo de sus moradores”. Fernández Fuster, L.: “Introducción a la teoría y técnica del turismo”. Alianza Editorial. *Serie Textos* 97. Madrid. 1988, (pág. 65).

12. Centro de Investigación Económico y Social (C.I.E.S.) de la Caja Insular de Ahorros de Canarias. “Plan de Ordenación Territorial de la Isla de Lanzarote” (1969). Boletín nº 11. Las Palmas de Gran Canaria. Octubre, 1971.

13. “Los recursos humanos y financieros requeridos para construir y poner en funcionamiento las instalaciones turísticas podían asegurarse tanto de fuentes nacionales como internacionales si no estaban disponibles localmente” (Kadt, E. 1991, pág. 36). Kadt, Emanuel de: “Turismo, pasaporte al desarrollo: perspectivas sobre los efectos sociales y culturales del turismo en los países en vías de desarrollo”. Editorial Endymion, Madrid. 1991.

Así, la isla entra en una situación tremendamente dinámica y cambiante, donde el modelo de planificación responde, según la tipología elaborada por J. Callizo Soneiro (1991)¹⁴, al *Tipo intensivo espontáneo*, en el que la puesta en valor turístico del territorio responde a modelos de desarrollo intensivos (proliferación inmobiliaria) surgidos de forma espontánea, donde los impulsos de demanda han ido condicionando y han precedido la creación de la oferta. Así, se aseguraban un crecimiento rápido y a gran escala del número de turistas procedentes de Europa (Kadt, E, 1991)¹⁵. Por tanto, la demanda estuvo controlada desde el exterior, o sea, primó la lógica de la maximización del beneficio económico, que aunque con cierto beneficio —económico y social— para los municipios pioneros, principalmente fue privado, volvió a los países emisores del turismo (Jurdao F. 1992)¹⁶. Esto provocó elevados costes para el conjunto de la oferta turística, costes que no fueron asumidos por la empresa privada. La no internalización de estos costes por la empresa privada ha hecho que la suma de actuaciones basadas en el criterio de maximización individual no conduzca a una maximización colectiva. Hemos creado, por tanto, un modelo dependiente y depredador desde lo económico, lo social, lo cultural y lo ambiental, que cada vez hace mayores las fisuras.

<i>Tipo de evolución</i>	<i>Características, origen del impulso, financiación.</i>	<i>Impacto sobre los modos de vida de la comunidad.</i>
Crecimiento rápido	Comunidades de apartamentos. Veraneantes. Comercio especializado. Financiación exógena.	Cambios rápidos en el poder local. Nueva estructura económica y de poder.

Fuente: Peck y Lapie (1977)¹⁷

La falta de planificación trae consigo el que las infraestructuras, los equipamientos y servicios necesarios se hagan a posteriori de los procesos de crecimiento de los alojamientos, o sea, cuando ya se ven sufriendo fuertes procesos de estrangulamiento (Avance del Plan Insular. Tomo 6. 1987, pág. 282), que se hacen más patentes en determinadas épocas del año a causa de la sobrecarga de población. Se urbaniza pero no se hace ciudad: *Se produce un gran crecimiento*

14. Callizo Soneiro, J.: "Aproximación a la Geografía del turismo". Editorial Síntesis. Madrid, 1991 (pp. 103-108).

15. Kadt, Emanuel de (1991): "Turismo, 'pasaporte al desarrollo': perspectivas sobre los efectos sociales y culturales del turismo en los países en vías de desarrollo". Editorial Endymion, Madrid (pág. 35).

16. Jurdao Arrones, F. (1992): "Los mitos del Turismo". *Serie Turismo y Sociedad*. Editorial Endymion, Madrid. (pág. 20).

17. Citado por Callizo Soneiro, J.: "Aproximación a la geografía del turismo". Editorial Síntesis. Madrid, 1991 (pág. 103).

*del espacio urbanizado y de la población sin que se cree la red viaria, los nuevos espacios públicos y el equipamiento que han de acompañar el alojamiento para definir el modo de vida propio*¹⁸.

Ello ha repercutido en la degradación, principalmente, de los núcleos tradicionales, de los recursos naturales, etc., junto a la congestión de las infraestructuras, equipamientos y servicios que definen el modelo territorial insular. Por tanto, nos hemos ido encaminando hacia una merma del bienestar y de la calidad de vida.

Situación esta, que se hace visible y es recogida por la clase política a finales de los años ochenta y que genera la elaboración del Plan Insular de Ordenación del Territorio (PIOT) –vigente a partir de 1991–, debido a *el grave proceso de deterioro ambiental y paisajístico que sufre la isla, provocado por un turismo de masas que hace crecer el parque turístico y consume el territorio*¹⁹ hacia límites insospechados, a lo que habría que añadir que empieza a hacerse latente la quiebra social de la población de acogida desde diferentes puntos de mira.

Hoy sabemos que la vida del PIOT ha sido corta, puesto que, escasamente seis años después de su entrada en vigor, se empieza a hablar de la revisión del mismo y de una moratoria, basada, dicha idea, en el agravamiento de los problemas que ya existían a finales de los ochenta y que conducen al territorio insular hacia la no sostenibilidad.

Con esta nueva planificación a la que hoy se enfrenta la isla: ¿se está teniendo en cuenta a la sociedad anfitriona? ¿Se va a medir, por fin, la rentabilidad social de la nueva planificación? ¿Se han considerado los profundos desequilibrios territoriales y demográficos que ha generado una organización de la economía basada en la inversión sobre el sector turístico como única vía al desarrollo?

¿Es todo un nuevo artificio para buscar mayor rentabilidad económica y el lucro de unos pocos, sin afección positiva sobre el resto de la colectividad, sobre el resto de la sociedad anfitriona? ¿Seguimos pensando igual que hace treinta años, bajo un concepto maximizador del crecimiento en términos económicos, sin pararnos a reflexionar hacia dónde caminan los indicadores de bienestar y rentabilidad social?, ¿qué pesa más en la balanza?

Fijándonos en los últimos treinta años: ¿ha perdido la ordenación territorial y urbanística su carácter de instrumento preventivo, indispensable para un adecuado desarrollo basado en la mejora de la calidad de vida?

18. Joan Cals (1986): “Turismo y Territorio: los términos de una dialéctica” (pág. 159). Cursos internacionales Benidorm. *Ecología, economía y turismo en el Mediterráneo*. Ayto. de Benidorm. Universidad de Alicante. Alicante. (p. 153-162).

19. <http://www.cabildo.com/moratoria/exi.htm>.

4. CONCLUSIONES

Es el momento de replantearnos cómo hemos planificado este sistema turístico, desde el comienzo de su formación hasta ahora, pero fijándonos en lo que la población autóctona ha dejado en el camino; y poner dichas conclusiones en una balanza junto al crecimiento económico del sistema. Así podremos decir si vale la pena seguir desarrollando el sistema como hasta ahora:

- Bajo las necesidades que puedan venir impuestas desde el exterior (satisfacer, como único fin, una demanda que es superior a la oferta turística que puede asumirse social y espacialmente).
- Bajo un concepto maximizador del crecimiento en términos económicos.
- Escuchando únicamente a lo que aquí hemos llamado los “agentes endógenos de aculturación”, generadores, en el pasado y en el presente, de presiones que conducen a relaciones sociales disociativas y fuertes conflictos ante la nueva planificación.

Por tanto, el objetivo principal de esta comunicación es hacer reflexionar —desde un punto de vista socio-antropológico— a la sociedad lanzaroteña en general y a los agentes sociales promotores e impulsores del proceso de transformación del territorio insular —que nos han llevado hacia un sistema turístico como única fuente de financiación interna— en particular, acerca de los efectos culturales, de los efectos en cuanto al bienestar, a la calidad de vida y a la rentabilidad (entendida en términos sociales), que ha supuesto la adaptación territorial y social a las constantes y cambiantes demandas turísticas y a la mercantilización de todos los ámbitos culturales que nos identificaban como pueblo, a lo largo de estos años de desarrollo de la actividad.

¿Quiénes éramos y quiénes somos después de estos últimos treinta años y cómo ha influido la planificación y gestión territorial en la situación actual?

BIBLIOGRAFÍA

- Avance del Plan Insular (aprobación por el Cabildo, 5 de noviembre de 1987):
- Tomo 5. Área de Sociedad y Turismo.
- Callizo Soneiro, J.: “Aproximación a la geografía del turismo”. Editorial Síntesis. Madrid, 1991.
- Cals, Joan (1986): “Turismo y Territorio: los términos de una dialéctica”. Cursos internacionales Benidorm. *Ecología, economía y turismo en el Mediterráneo*. Ayuntamiento de Benidorm. Universidad de Alicante. Alicante (pp. 153-162).

Centro de Investigación Económico y Social (C.I.E.S.) de la Caja Insular de Ahorros de Canarias. "Plan de Ordenación Territorial de la isla de Lanzarote" (1969). Boletín nº 11. Las Palmas de Gran Canaria. Octubre, 1971.

Fernández Fuster, L. (1988): "Introducción a la teoría y técnica del turismo". Alianza Editorial. *Serie Textos* 97. Madrid.

Greenwood, D. J. (1992): "La cultura al peso: perspectiva antropológica del turismo en tanto proceso de mercantilización cultural". Capítulo 8 de "Anfitriones e invitados: antropología del turismo". *Serie: Turismo y Sociedad*. Editorial Endymion, Madrid (pp. 257-279).

Jurdao Arrones, F. (1992): "Los mitos del Turismo". *Serie Turismo y Sociedad*. Editorial Endymion, Madrid.

Kadt, Emanuel de (1991): "Turismo, 'pasaporte al desarrollo': perspectivas sobre los efectos sociales y culturales del turismo en los países en vías de desarrollo". Editorial Endymion, Madrid.

Lewis, G. (1972): "The Virgin Islands". Evanston: Northwestern University Press.

Nash, Dennison. (1992): "El Turismo considerado como una forma de Imperialismo"; en Smith, V. "Anfitriones e Invitados: antropología del turismo". Capítulo 2. *Serie Turismo y Sociedad*. Endymion. Madrid. 1992. (pp. 69-91).

Núñez, T. A. (1992): "Los estudios del turismo dentro de una perspectiva antropológica". Capítulo 14 de "Anfitriones e invitados: antropología del turismo". *Serie: Turismo y Sociedad*. Editorial Endymion, Madrid. 1992 (pp. 397-413).

Prod'homme, Jean-Pierre (1985): "¿Turismo Tentador, Turismo destructor?". Gobierno de Canarias. "El turismo en Canarias: IV Jornadas de Estudios Económicos Canarios". Gobierno de Canarias. Universidad de la Laguna. 1985 (pág. 21-29).